

parte, de que en manera alguna se trata de despreciar el orbe de las cualidades, que continúa siendo objeto de todas las atenciones y de todos los afectos). Se pretende introducir la comparación de magnitudes para poder entender el mundo de los hechos humanos, en otro caso esclavo de subjetivismos de sentido babélico al no poder expresarse mediante alfabetos suficientemente claros, precisos y de significación uniforme.

La evaluación a que nos referimos no solamente nos permitirá establecer cada año el número de niños que pasan al curso siguiente y el de aquellos otros que repiten el mismo curso, sino también la relación que existe entre los resultados de la labor escolar, los porcentajes de asistencia y los índices de *status* socio-económico, así como la calidad de la preparación de

los niños en función del número de libros que les sirven de fuentes de conocimiento y de los métodos que dinamizan o estancan el pensamiento infantil.

Finalmente, estas valoraciones nos permitirán decir si nuestra enseñanza primaria es *barata* o *cara*, calificativos que carecen de sentido aplicados en abstracto, es decir, teniendo en cuenta solamente el número de millones que se dedica anualmente a edificios escolares, a material didáctico y a sueldos de los maestros. El costo de una determinada actividad es barato o caro en relación con la calidad de los resultados, a tal punto que una enseñanza aparentemente barata porque cuesta globalmente poco dinero, puede resultar, en realidad, carísima porque no cubre los objetivos mínimos que de ella cabe esperar y exigir.

## INICIACION A LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN LA ESCUELA

por ANUNCIACION HERNANDEZ  
Profesora numeraria de Lengua y Literatura  
Española.—PALENCIA

Muchos son los problemas que cuando se habla o escribe de la enseñanza de la literatura en la escuela pueden surgir. Y también son muchos los que de hecho están planteados. Pese a la gran labor que en los últimos años se ha venido haciendo en este sentido, son todavía incontables las escuelas en donde la enseñanza de la literatura no "preocupa". Quizá se estén adoptando ya, aunque lentamente, las nuevas técnicas y direcciones que sobre la enseñanza del idioma se quieren dar a conocer a través de publicaciones y revistas; pero, de hecho, son muchos los niños que pasan por la escuela sin que se haya despertado en ellos el sentido de lo bello y, por consiguiente, su educación integral, eso que debe ser el ideal a conseguir de todo buen maestro y educador, queda incompleto y como vacío de contenido al no cuidar, con el interés que merece, este aspecto tan importante de la educación estética.

Por una sana y equilibrada concepción pedagógica debemos permanecer igualmente alejados de los que juzgan superflua la educación estética del niño como de los que desean que predomine. Pero esto, que debería su principio fundamental en las escuelas para evitar lamentables desviaciones, no es sentido con la fuerza que determina a obrar, olvidando que no se puede, por un lado, considerar la lengua nacional como materia básica en la escuela, y, por otro, desconocer los textos y nuestros autores, que es tanto como ignorar el verdadero y único modo de hacer pedagogía del idioma. Sólo a través del contacto directo con los grandes poetas y prosistas puede cumplirse la tarea de conocer el propio idioma en todos sus aspectos. La escuela debe acometerla con toda urgencia, abandonando para siempre la enseñanza de una lengua "fabricada" para comprobación de las reglas gramaticales. Para

---

La modificación cultural de los impulsos supone la edificación, al lado de los impulsos estrictamente biológicos (como el hambre, la sed, etc.), de impulsos adquiridos derivados. Gillin clasifica los impulsos culturalmente condicionados que motivan el comportamiento según los efectos que las situaciones culturales tienen sobre ellos. En tal sentido, puede hablarse de impulsos adquiridos que derivan: a) De la experiencia de los castigos; b) De la experiencia de los premios; y c) De las frustraciones. Según Gillin, estos tres factores operan simultáneamente, pero uno u otro adquiere un papel preponderante. Tales factores culturales producen miedo o ansiedad, si prevalecen los castigos; apetito o deseo, si prevalecen los premios; ira y hostilidad, si predominan las frustraciones. En toda sociedad el individuo debe aprender a adaptar sus motivaciones al ambiente cultural: a temer las situaciones que producen castigos; a querer las que le hacen progresar socialmente; a evitar lo que frustra sus esfuerzos para alcanzar los fines que se propone.

(Franco Leonardí: *Elementi di Sociologia*, III volume. «Forme e processi culturali». Milano, 1961, página 62.)

la enseñanza del idioma, la máxima autoridad ha de ser el idioma mismo, y los textos de los mejores autores señalarán el uso bueno y correcto de la propia lengua. Este es el fundamental y primerísimo problema, ya aireado por muchos, que sigue prácticamente sin que su solución sea aplicada de una manera sistemática, con evidente perjuicio para las escuelas.

De aquí queremos partir y sentar como definitivo lo que ya se ha dicho otras veces, pero que no acaba de ser una realidad plena y vivida en la escuela: Lengua y Literatura no son independientes entre sí, forman parte inseparable de un todo único y formativo, van entrañablemente unidas y todo lo que no sea trabajar sobre el texto resultará ineficaz en orden a la enseñanza del idioma.

Según esto, la iniciación en la enseñanza de la literatura no implica momentos separados de la enseñanza del idioma. El texto servirá, escogido atentamente, según la edad del niño, para las lecciones de lenguaje oral, para la enseñanza de la escritura y lectura, así como para el perfeccionamiento de estas técnicas. La iniciación gramatical hágase teniendo en cuenta que, como ha escrito S. Gili Gaya, "enseñar la lengua materna consiste esencialmente en crear en los alumnos el hábito de la expresión. Y éste no se consigue más que con los ejercicios de composición: la lectura y el comentario de textos. Tales ejercicios de composición deben ser planeados en continuidad desde la escuela de párvulos hasta el doctorado universitario".

El punto de partida, pues, hay que repetirlo, ha de ser el texto clásico, antiguo o moderno, de la época que convenga en cada caso concreto, porque el texto es el único elemento vivo en donde Lengua y Literatura se dan en perfecta unión.

Pero esto nos lleva de la mano a otro no menor problema, cual es el de la selección de textos. ¿Cómo elegirlos? Para tener la garantía de un buen criterio de selección, habrá que considerar:

a) Que el texto sea esencialmente literario y bello, es decir, que nos valga para el cumplimiento de la finalidad que se persigue con esta clase de enseñanza: conocer el idioma, afinar la sensibilidad, ampliar el léxico, reafirmar los valores religiosos, producir emoción estética, aunque sea la mínima de que es capaz el niño.

b) Que pertenezca a autores consagrados y que no haya sido sometido a arreglos o adaptaciones torpes que lo falsean y adulteran.

c) Que no caigamos en el lamentable extremo de utilizar, bajo pretexto de una mayor facilidad y comprensión, esa literatura "hecha para niños" por escritores que carecen de auténtica inspiración y capacidad creadoras, autores de obras carentes de belleza y de aliento poético. Si el niño todavía no está maduro para el texto clásico —cosa que dudamos, dado que los mejores autores han acertado ampliamente en su acer-

camiento poético al alma y sensibilidad del niño—, esperemos a que por su edad podamos ofrecérselo tal y como es, ya que, de otra manera, sólo lograremos deformar el gusto, falsear la verdad y, lo que es peor, crear hábitos expresivos que incapaciten a los escolares para el futuro desarrollo de su formación y personalidad.

Supuesto lo anterior y verdaderamente sentido —hay que presumir la preparación literaria del maestro y el buen gusto para la selección de textos—, interesa decir que la enseñanza de la literatura en la escuela no puede ser sistemática sino en el último grado y sólo para ordenar clara y sencillamente todo lo que de una manera dispersa se ha ido sembrando a lo largo de la vida escolar. La escuela es tiempo y lugar de una iniciación literaria que puede emprenderse desde los primeros momentos, graduando los textos que han de servir de base para el aprendizaje y perfeccionamiento de la lectura y del lenguaje, según una escala que abarque desde los más claros y luminosos para la mente infantil, hasta los más densos y oscuros. Y es que el niño está capacitado intuitivamente para captar lo práctico y bello, y por esta razón, aún antes del dominio de la lectura, podemos situarle ante las bellezas literarias de un modo esporádico, sin lugar fijo en los programas, aprovechando la circunstancia y el momento preciso.

\* \* \*

I. Los ejercicios de iniciación literaria han de encaminarse, en los primeros pasos, a despertar el gusto por las lecturas, manteniendo vivo el interés de los escolares que, prendidos de la narración que el texto encierra, van lenta y progresivamente descubriendo, por obra del maestro, el tono bello del paisaje, la intención expresiva y el léxico, que acrecentará su caudal verbal. De esta manera los ejercicios de lenguaje, los de lectura y los de iniciación literaria se confundirán y permanecerán en una ideal y eficaz labor de conjunto.

Con los ejercicios de recitación y memorización pondremos al alcance de los niños los mejores fragmentos poéticos de nuestra lengua nacional y por ellos se ejercitarán en el desarrollo de la memoria, así como en articular palabras con corrección y en adquirir una dicción y pronunciación perfectas. Pero que el verso no sea algo muerto o maquinalmente dicho, sino que la recitación se convierta, por la explicación y ambientación previa del maestro, en algo lleno de vida y de interés.

Una ampliación de los ejercicios de recitación serán las representaciones escénicas en la escuela, de tan gran valor educativo. Son la toma de contacto vivo con las realidades literarias e históricas que nos ofrecen poetas y autores de teatro, bellamente encarnadas y recreadas en los pequeños actores. Huyamos del exhibicionismo

escénico y no olvidemos, a la hora de preparar estas representaciones, que el teatro en la escuela no tiene otra finalidad que la de iniciar a los niños en la literatura y lograr así su más completa educación.

Otros tantos medios de iniciación literaria son los ejercicios de composición. Gracias a ellos se hace presente en la conciencia del alumno todo lo que ha aprendido en sus lecturas, recuerda los textos, actualiza los hábitos expresivos a los que se le viene acostumbrando y suponen, bien medidos y orientados, un adiestramiento en la adquisición de un modo y estilo peculiares en el arte de exponer con claridad y orden.

Tanto en los primeros grados (completar frases, construir otras, describir un grabado), pasando por los intermedios (narraciones y redacciones según un guión dado), como en los superiores (composiciones espontáneas), el maestro atenderá preferentemente a que el alumno vaya consiguiendo, por medio de la corrección inteligentemente hecha:

- a) Precisión en el empleo de palabras.
- b) Espontaneidad en el decir.
- c) Claridad y sencillez en los hábitos de expresión.
- d) Orden en la exposición de ideas y hechos.

Es aquí donde los niños pueden iniciarse en la composición original, creando ellos mismos una "literatura de niños" fresca y trasunto de sus propias vivencias. Aprovechémosla.

II. El comentario de textos se puede intentar en el segundo ciclo del período elemental muy esquemáticamente. En el período de perfeccionamiento tiene ya una justa cabida, y la realización de estos comentarios, para que sea eficaz, requiere una detallada y previa preparación. No conviene hacer un minucioso análisis que convierta el texto en algo desintegrado y frío. Todo lo contrario: se necesita transmitir la belleza del

verso o prosa, sus valores religiosos, morales y artísticos, y al mismo tiempo dar una visión de conjunto en la que el sentido global y los sentimientos que informan el texto queden suficientemente claros.

La lectura hecha por el maestro, seguida de la expresiva realizada por los niños, el análisis de las ideas base y accesorias, la atención prestada a la lengua que ofrece el texto y, por último, un resumen o recapitulación iniciado de nuevo por el maestro y realizado por los niños en sus cuadernos, serán las fases sucesivas y necesarias a que deban ajustarse estos ejercicios de iniciación en el comentario de textos.

Comentar un texto es dar vida a lo escrito, contagiarse de la belleza que puso el autor y, lo que es más definitivo, abandonar una didáctica del idioma que, contrariamente a lo que es la realidad lingüística, actúa sobre la palabra aislada, muerta.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARIAS ABAD, FRANCISCO: *Literatura infantil*. Editorial Magisterio Español.
- BAQUERO GOYANES: *La educación de la sensibilidad literaria*. Revista de Educación. Abril, 1953.
- GIMÉNEZ CABALLERO, ERNESTO: *La enseñanza de la Lengua y Literatura*. Revista de Educación, 1953.
- GILI GAYA, SAMUEL: *La enseñanza de la Gramática*. Revista de Educación, 1952.
- GÓMEZ ESPINOSA, ENRIQUE: *El libro de lectura: sus requisitos*. Nueva Educación. Lima, 1961.
- GÓMEZ, FEDERICO: *Didáctica de la redacción española*. Bordón, octubre-noviembre, 1962.
- IGLESIAS MARCELO, JUAN: *Comentario de textos poéticos en prosa y verso*. Lengua y enseñanza. C. E. D. O. D. E. P., 1960.
- MAILLO, ADOLFO: *El libro del maestro para la enseñanza activa del idioma*. Madrid, 1954.
- SERRANO DE HARO, AGUSTÍN: *La utilización de la Literatura*. Bordón, 1953.
- VERDIER, RAFAEL: *Sobre la metodología de la composición escrita*. Vida Escolar, abril, 1961.

## HA MUERTO JUAN XXIII

El día 3 del mes actual ha fallecido en Roma S. S. Juan XXIII. La noticia escueta no da idea de la conmoción universal que su tránsito ha producido. Podemos afirmar que nunca, en ninguna época ni en ningún lugar, la muerte de un hombre ha conmovido al mundo entero en la medida que lo ha hecho la del gran Papa que acaba de morir.

Cuando, en 1958, falleció Pío XII, fue general la impresión de que su sucesor no podría llenar el vacío que dejaba aquella gigantesca figura. «Papa de transición» se llamó a Juan XXIII, creyendo que no podría hacer más que servir de puente entre la robusta personalidad de Pío XII y otra de igual talla. Sin embargo, al poco tiempo de ocupar la Silla de Pedro, se pudo advertir que Juan XXIII no sólo ponía acentos propios en las disposiciones que tomaba, sino que poseía una visión muy amplia y muy lejana de los acontecimientos mundiales y del papel de la Iglesia en esta hora crítica.

De humilde condición y, por ello mismo, inclinado a los humildes, visitador de hospitales y de cárceles, consolador de los que padecen cualquier forma de dolor, sus encíclicas «*Mater et magistra*» y «*Pacem in terris*» constituyen documentos de una clarividencia profética que están llamados a servir de guía durante muchos años a todos los hombres. Mas su obra cumbre, inacabada, pero que exige término, es la convocatoria del Concilio Vaticano II, en el que la Iglesia culmina su dimensión ecuménica y su misión educadora en toda la anchura del orbe.

Confiamos en que la indefectible asistencia del Espíritu Santo dé ahora a la Iglesia un sucesor de Juan XXIII en el que se conjuguen, como en él, ardor evangélico y visión del futuro.